

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

Sábado Santo

ESTA CELEBRACIÓN DE LA PALABRA es una ayuda para tu culto este sábado, solo o en la familia. Si es posible, coloca una cruz simple o crucifijo que destaque en la habitación y enciende una o más velas. También puedes colocar una imagen de la Virgen allí, si es posible. Como familia, elige quién debe guiar la oración, y a alguien para que haga las lecturas.

El que guía la oración puede decir:

Después del dolor del Viernes Santo, y el silencio y espera del Sábado Santo, nos regocijamos cuando la luz de Cristo penetra nuestra vida a través de la oscuridad y triunfa sobre la muerte. Cantamos el Aleluya, de nuevo, al contemplar la tumba vacía y encontrarnos con nuestro Señor resucitado. Le damos gracias por habernos amado hasta el fin, ya que en él hemos muerto al pecado y resucitado a la vida nueva. En esta Vigilia pascual, aunque no estemos juntos como comunidad parroquial, levantamos nuestras voces en oración y alabanza, en unión con toda la compañía del cielo, que por siempre están prostrados ante el trono de Dios, cantando «Santo, santo, santo».

LA SEÑAL DE LA CRUZ

Tras un momento de silencio, todos se signan con la señal de la cruz:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

HIMNO

Elegir un himno apropiado.

Aunque no estamos presentes en nuestra parroquia, recitemos aquí el Pregón pascual (Exsúltet).

PREGÓN PASCUAL (EXSÚLTET)

El Pregón puede cantarse también en su forma breve (se pueden omitir las partes del texto que están entre corchetes).

Alégrense, por fin, los coros de los ángeles,
alégrense las jerarquías del cielo
y, por la victoria de rey tan poderoso,
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este recinto con las aclamaciones del pueblo.

(Por eso, queridos hermanos,
que asisten a la admirable claridad de esta luz santa,
invoquen conmigo la misericordia de Dios omnipotente,

para que aquel que, sin mérito mío,
me agregó al número de los ministros,
complete mi alabanza a este cirio,
infundiendo el resplandor de su luz).

- El Señor esté con ustedes.
- Y con tu espíritu).
- Levantemos el corazón.
- Lo tenemos levantado hacia el Señor.
- Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
- Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón,
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su Hijo único, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros
al eterno Padre la deuda de Adán,
y ha borrado con su Sangre inmaculada
la condena del antiguo pecado.

Porque estas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie, sin mojarse, el Mar Rojo.

Esta es la noche en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Esta es la noche que a todos los que creen en Cristo,
por toda la tierra,
los arranca de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
los restituye a la gracia y los agrega a los santos.

Esta es la noche en que,
rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

[¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?]

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

[¡Qué noche tan dichosa!
Solo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó del abismo.

Esta es la noche de la que estaba escrito:
“Será la noche clara como el día,
la noche iluminada por mi gozo”.]

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados,
lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes, [expulsa el odio,
trae la concordia, doblega a los poderosos.]

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo,
el sacrificio vespertino de alabanza,
que la santa Iglesia te ofrece
en la solemne ofrenda de este cirio,
obra de las abejas.

[Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego,
que arde en llama viva para la gloria de Dios.
Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla,
porque se alimenta de cera fundida
que elaboró la abeja fecunda
para hacer esta lámpara preciosa.]

¡Qué noche tan dichosa,
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano con lo divino!

Te rogamos, Señor,
que este cirio consagrado a tu nombre
para destruir la oscuridad de esta noche,
arda sin apagarse y, aceptado como perfume,
se asocie a las lumbreras del cielo.
Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso,
Jesucristo, tu Hijo,
que volviendo del abismo,
brilla sereno para el linaje humano
y vive y reina por los siglos de los siglos.

■ Amén.

El que guía la oración introduce la liturgia de la palabra.

Nos situamos ante el Señor, y comenzamos con un acto de contrición:

Dios mío, me arrepiento de mis pecados con todo mi corazón. Al elegir entre hacer el mal y no hacer el bien, he pecado contra ti, a quien debo amar sobre todas las cosas. Me propongo firmemente, con tu ayuda, hacer penitencia, para no pecar más, y evitar cualquier cosa que me lleve al pecado. Nuestro Salvador Jesucristo sufrió y murió por nosotros. En su nombre, Dios mío, ten misericordia.

Las siguientes lecturas son las del Sábado Santo.

LITURGIA DE LA PALABRA

En esta Vigilia, «madre de todas las Vigilias», se proponen nueve lecturas, siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo (la Epístola y el Evangelio), que deben ser leídas todas, siempre que sea posible, para conservar la índole de la Vigilia, la cual exige que dure un tiempo prolongado.

Sin embargo, donde lo pidan circunstancias pastorales verdaderamente graves, puede reducirse el número de lecturas del Antiguo Testamento; pero téngase siempre en cuenta que la lectura de la Palabra de Dios es parte fundamental de esta Vigilia Pascual. Deben leerse, por lo menos tres lecturas del Antiguo Testamento, tomadas de la Ley y de los Profetas, y cántense, sus respectivos salmos responsoriales. Nunca se omita la tercera lectura, tomada del capítulo 14 del Éxodo, con su cántico.

Todos apagan sus velas y se sientan. Antes de comenzar las lecturas, el que guía la liturgia se dirige a la familia con estas palabras u otras semejantes:

HERMANOS, habiendo iniciado solemnemente la Vigilia Pascual, escuchemos con recogimiento la palabra de Dios. Meditemos cómo, en la antigua alianza, Dios salvó a su pueblo y en la plenitud de los tiempos, envió al mundo a su Hijo para que nos redimiera. Oremos para que Dios lleve a su plenitud la obra de la redención realizada por el misterio pascual.

PRIMERA LECTURA

Comienzo del libro del Génesis

1,1—2,2

El sacerdote puede elegir una forma más breve de la lectura (puede omitir la parte del texto que está entre corchetes).

EN EL PRINCIPIO creó Dios el cielo y la tierra. [La tierra era soledad y caos; y las tinieblas cubrían la faz del abismo. El espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.

Dijo Dios: «Que exista la luz», y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. Llamó a la luz «día» y a las tinieblas, «noche». Fue la tarde y la mañana del primer día.

Dijo Dios: «Que haya una bóveda entre las aguas, que separe unas aguas de otras». E hizo Dios una bóveda y separó con ella las aguas de arriba, de las aguas de abajo. Y así fue. Llamó Dios a la bóveda «cielo». Fue la tarde y la mañana del segundo día.

Dijo Dios: «Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo lugar y que aparezca el suelo seco». Y así fue. Llamó Dios «tierra» al suelo seco y «mar» a la masa de las aguas. Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: «Verdee la tierra con plantas que den semilla y árboles que den fruto y semilla, según su especie, sobre la tierra». Y así fue. Brotó de la tierra hierba verde, que producía semilla, según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla, según su especie. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del tercer día.

Dijo Dios: «Que haya lumbreras en la bóveda del cielo, que separen el día de la noche, señalen las estaciones, los días y los años, y luzcan en la bóveda del cielo para iluminar la tierra». Y así fue. Hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para regir el día y la menor, para regir la noche; y también hizo las estrellas. Dios puso las lumbreras en la bóveda del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del cuarto día.

Dijo Dios: «Agítense las aguas con un hervidero de seres vivientes y revoloteen sobre la tierra las aves, bajo la bóveda del cielo». Creó Dios los grandes animales marinos y los vivientes que en el agua se deslizan y la pueblan, según su especie. Creó también el

mundo de las aves, según sus especies. Vio Dios que era bueno y los bendijo, diciendo: «Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra». Fue la tarde y la mañana del quinto día.

Dijo Dios: «Produzca la tierra vivientes, según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras, según sus especies». Y así fue. Hizo Dios las fieras, los animales domésticos y los reptiles, cada uno según su especie. Y vio Dios que era bueno.]

Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen; / a imagen suya lo creó; / hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: «Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra».

Y dijo Dios: «He aquí que les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen fruto y semilla, para que les sirvan de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran, también les doy por alimento las verdes plantas». Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno. [Fue la tarde y la mañana del sexto día.

Así quedaron concluidos el cielo y la tierra con todos sus ornamentos, y terminada su obra, descansó Dios el séptimo día de todo cuanto había hecho.]

Palabra de Dios.

—• SALMO 103 •—

R Bendice al Señor, alma mía.

Bendice al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza.
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. **R**

Sobre bases inconmovibles
asentaste la tierra para siempre.
con un vestido de mares la cubriste
y las aguas en los montes concentraste. **R**

En los valles haces brotar las fuentes,
que van corriendo entre montañas;
junto al arroyo vienen a vivir las aves,
que cantan entre las ramas. **R**

Desde tu cielo riegas los montes
y sacias la tierra del fruto de tus manos;
haces brotar hierba para los ganados
y pasto para los que sirven al hombre. **R**

¡Qué numerosas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con maestría!
La tierra está llena de tus creaturas.
Bendice al Señor, alma mía. **R**

O bien:

—• SALMO 32 •—

R La tierra llena está de tus bondades.

Sincera es la palabra del Señor
y todas sus acciones son leales.
Él ama la justicia y el derecho,
la tierra llena está de sus bondades. *R*

La palabra del Señor hizo los cielos
y su aliento, los astros.
Los mares encerró como en un odre
y como en una presa, los océanos. *R*

Feliz la nación cuyo Dios es el Señor;
dichoso el pueblo que escogió por suyo.
Desde el cielo el Señor, atentamente,
mira a todos los hombres. *R*

En el Señor está nuestra esperanza,
pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo.
Muéstrate bondadoso con nosotros,
puesto que en ti, Señor, hemos confiado. *R*

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno,
que en todas las obras de tu amor
te muestras admirable,
concede a quienes has redimido
comprender que el sacrificio de Cristo, nuestra Pascua,
en la plenitud de los tiempos,
es una obra más maravillosa todavía
que la misma creación del mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amén.

O bien:

Dios nuestro, que de modo admirable creaste al hombre
y de modo más admirable aún lo redimiste,
concédenos sabiduría de espíritu
para resistir a los atractivos del pecado
y poder llegar así a las alegrías eternas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amén.

SEGUNDA LECTURA

Lectura del libro del Génesis

22,1-18

(Se puede omitir la parte del texto que está entre corchetes).

EN AQUEL TIEMPO, Dios le puso una prueba a Abraham y le dijo: «¡Abraham, Abraham!» Él respondió: «Aquí estoy». Y Dios le dijo: «Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en el monte que yo te indicaré».

[Abraham madrugó, aparejó su burro, tomó consigo a dos de sus criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que Dios le había indicado. Al tercer día divisó a lo lejos el lugar. Les dijo entonces a sus criados: «Quédense aquí con el burro; yo iré con el muchacho hasta allá, para adorar a Dios y después regresaremos».

Abraham tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac y tomó en su mano el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a su padre Abraham: «¡Padre!» Él respondió: «¿Qué quieres, hijo?» El muchacho contestó: «Ya tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?» Abraham le contestó: «Dios nos dará el cordero para el sacrificio, hijo mío». Y siguieron caminando juntos.]

Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abraham levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo.

Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: «¡Abraham, Abraham!» Él contestó: «Aquí estoy». El ángel le dijo: «No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único». Abraham levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. [Abraham puso por nombre a aquel sitio «el Señor provee», por lo que aun el día de hoy se dice: «el monte donde el Señor provee».]

El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras».

Palabra de Dios.

—• SALMO 15 •—

R Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia:
mi vida está en tus manos.

Tengo siempre presente al Señor,
y con él a mi lado, jamás tropezaré. **R**

Por eso se me alegran el corazón y el alma
y mi cuerpo vivirá tranquilo,
porque tú no me abandonarás a la muerte,
ni dejarás que sufra yo la corrupción. **R**

Enseñame el camino de la vida,
sáciami de gozo en tu presencia
y de alegría perpetua junto a ti. **R**

ORACIÓN

Dios nuestro, excelso Padre de los creyentes,
que por medio de la gracia de la adopción
y por el misterio pascual
sigues cumpliendo la promesa hecha a Abraham
de multiplicar su descendencia por toda la tierra
y de hacerlo el padre de todas las naciones,
concede a tu pueblo responder dignamente
a la gracia de tu llamada.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟ Amén.

TERCERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo

14,15—15,1

EN AQUELLOS DÍAS, dijo el Señor a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor».

El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas. Y la columna de nubes que iba adelante, también se desplazó y se puso a sus espaldas, entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contacto durante toda la noche. Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y dividió las aguas. Los israelitas entraron en el mar y no se mojaban, mientras las aguas formaban una muralla a su derecha y a su izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y toda la caballería del faraón, sus carros y jinetes, entraron tras ellos en el mar.

Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trabó las ruedas de sus carros, de suerte que no avanzaban sino pesadamente. Dijeron entonces los egipcios: «Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto».

Entonces el Señor le dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, para que vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». Y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, las aguas volvieron a su sitio, de suerte que al huir, los egipcios se encontraron con ellas, y el Señor los derribó en medio del mar. Volvieron las aguas y cubrieron los carros, a los jinetes y a todo el ejército del faraón, que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios, muertos en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor sobre los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:

El lector no dice Palabra de Dios y el salmista de inmediato entona el Salmo responsorial.

—• CÁNTICO (ÉXODO 15) •—

℟ Alabemos al Señor por su victoria.

Cantamos al Señor, sublime es su victoria:

caballos y jinetes arrojó en el mar.

Mi fortaleza y mi canto es el Señor,

él es mi salvación;

él es mi Dios, y yo lo alabaré,

es el Dios de mis padres, y yo le cantaré. ℟

El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor.
Precipitó en el mar los carros del faraón
y a sus guerreros;
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. *R*

Las olas los cubrieron,
cayeron hasta el fondo, como piedras.
Señor, tu diestra brilla por su fuerza,
tu diestra, Señor, tritura el enemigo. *R*

Tú llevas a tu pueblo
para plantarlo en el monte que le diste en herencia,
en el lugar que convertiste en tu morada,
en el santuario que construyeron tus manos.
Tú, Señor, reinarás para siempre. *R*

ORACIÓN

Señor Dios, cuyos antiguos prodigios
los percibimos resplandeciendo también en nuestros tiempos,
puesto que aquello mismo que realizó la diestra de tu poder
para liberar a un solo pueblo de la esclavitud del faraón,
lo sigues realizando también ahora,
por medio del agua del Bautismo
para salvar a todas las naciones,
concede que todos los hombres del mundo
lleguen a contarse entre los hijos de Abraham
y participen de la dignidad del pueblo elegido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amén.

O bien:

Dios nuestro, que manifestaste a la luz del Nuevo Testamento
el sentido profundo de los prodigios realizados en los tiempos antiguos,
dejándonos ver en el paso del Mar Rojo, una imagen del Bautismo
y en el pueblo liberado de la esclavitud,
un anuncio de los sacramentos del pueblo cristiano,
haz que todos los hombres, mediante la fe,
participen del privilegio del pueblo elegido
y sean regenerados por la acción santificadora de tu Espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amén.

CUARTA LECTURA

Lectura del libro del profeta Isaías

54,5-14

EL QUE TE CREÓ, te tomará por esposa;/ su nombre es “Señor de
« los ejércitos”./ Tu redentor es el Santo de Israel;/ será llamado
“Dios de toda la tierra”./ Como a una mujer abandonada y abatida/ te vuelve a llamar el
Señor./ ¿Acaso repudia uno a la esposa de la juventud?./ dice tu Dios.
Por un instante te abandoné,/ pero con inmensa misericordia te volveré a tomar./ En un
arrebato de ira/ te oculté un instante mi rostro,/ pero con amor eterno me he apiadado
de ti,/ dice el Señor, tu redentor.

Me pasa ahora como en los días de Noé:/ entonces juré que las aguas del diluvio/ no volverían a cubrir la tierra;/ ahora juro no enojarme ya contra ti/ ni volver a amenazarte./ Podrán desaparecer los montes/ y hundirse las colinas,/ pero mi amor por ti no desaparecerá/ y mi alianza de paz quedará firme para siempre./ Lo dice el Señor, el que se apiada de ti.

Tú, la afligida, la zarandeada por la tempestad,/ la no consolada:/ He aquí que yo mismo coloco tus piedras sobre piedras finas,/ tus cimientos sobre zafiros;/ te pondré almenas de rubí/ y puertas de esmeralda/ y murallas de piedras preciosas.

Todos tus hijos serán discípulos del Señor,/ y será grande su prosperidad./ Serás consolada en la justicia./ Destierra la angustia,/ pues ya nada tienes que temer;/ olvida tu miedo,/ porque ya no se acercará a ti».

Palabra de Dios.

—• SALMO 29 •—

R Te alabaré, Señor, eternamente.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos.
Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste. **R**

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida.

El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo. **R**

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda.

Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente. **R**

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno,
multiplica, en honor a tu nombre,
cuanto prometiste a nuestros padres en la fe
y acrecienta la descendencia por ti prometida
mediante la santa adopción filial,
para que aquello que los antiguos patriarcas
no dudaron que habría de acontecer,
tu Iglesia advierta que ya está en gran parte cumplido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R Amén.

La oración anterior puede sustituirse por alguna de las que siguen, cuando sus lecturas correspondientes vayan a omitirse.

QUINTA LECTURA

Lectura del libro del profeta Isaías

55,1-11

ESTO DICE EL SEÑOR: «Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen vino y leche sin pagar. ¿Por qué gastar el dinero en lo que no es pan y el salario, en lo que no alimenta?

Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos. Présteme atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán.

Sellaré con ustedes una alianza perpetua, cumpliré las promesas que hice a David. Como a él lo puse por testigo ante los pueblos, como príncipe y soberano de las naciones, así tú reunirás a un pueblo desconocido, y las naciones que no te conocían acudirán a ti, por amor del Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te ha honrado.

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal, sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos. Porque así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos.

Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión».

Palabra de Dios.

—• SALMO (ISAÍAS 12) •—

R Sacarán agua con gozo de la fuente de la salvación.

El Señor es mi Dios y salvador,
con él estoy seguro y nada temo.

El Señor es mi protección y mi fuerza
y ha sido mi salvación.

Sacarán agua con gozo
de la fuente de salvación. **R**

Den gracias al Señor,
invoquen su nombre,
cuenten a los pueblos sus hazañas,
proclamen que su nombre es sublime. **R**

Alaben al Señor por sus proezas,
anúncienlas a toda la tierra.
Griten jubilosos, habitantes de Sion,
porque el Dios de Israel
ha sido grande con ustedes. **R**

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, única esperanza del mundo,
tú que anunciaste, por voz de los profetas,
los misterios que estamos celebrando esta noche,
multiplica en el corazón de tu pueblo

los santos propósitos
porque no podría ningún santo anhelo alcanzar crecimiento
sin el impulso que procede de ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amén.

SEXTA LECTURA

Lectura del libro del profeta Baruc

3,9-15. 32—4,4

ESCUCHA, Israel, los mandatos de vida,/ presta oído para que adquieras prudencia./ ¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo,/ que envejezcas en tierra extranjera,/ que te hayas contaminado por el trato con los muertos,/ que te veas contado entre los que descienden al abismo?

Es que abandonaste la fuente de la sabiduría./ Si hubieras seguido los senderos de Dios,/ habitarías en paz eternamente.

Aprende dónde están la prudencia,/ la inteligencia y la energía,/ así aprenderás dónde se encuentra el secreto de vivir larga vida,/ y dónde la luz de los ojos y la paz./ ¿Quién es el que halló el lugar de la sabiduría/ y tuvo acceso a sus tesoros?/ El que todo lo sabe, la conoce;/ con su inteligencia la ha escudriñado./ El que cimentó la tierra para todos los tiempos,/ y la pobló de animales cuadrúpedos;/ el que envía la luz, y ella va,/ la llama, y temblorosa le obedece;/ llama a los astros, que brillan jubilosos/ en sus puestos de guardia,/ y ellos le responden: «Aquí estamos»,/ y refulgen gozosos para aquel que los hizo./ Él es nuestro Dios/ y no hay otro como él;/ él ha escudriñado los caminos de la sabiduría/ y se la dio a su hijo Jacob,/ a Israel, su predilecto./ Después de esto, ella apareció en el mundo/ y convivió con los hombres.

La sabiduría es el libro de los mandatos de Dios,/ la ley de validez eterna;/ los que la guardan, vivirán,/ los que la abandonan, morirán.

Vuélvete a ella, Jacob, y abrázala;/ camina hacia la claridad de su luz;/ no entregues a otros tu gloria,/ ni tu dignidad a un pueblo extranjero./ Bienaventurados nosotros, Israel,/ porque lo que agrada al Señor/ nos ha sido revelado.

Palabra de Dios.

—• SALMO 18 •—

R Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta del todo
y reconforta el alma;
inmutables son las palabras del Señor
y hacen sabio al sencillo. **R**

En los mandamientos del Señor hay rectitud
y alegría para el corazón;
son luz los preceptos del Señor
para alumbrar el camino. **R**

La voluntad del Señor es santa
y para siempre estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. **R**

Más deseables que el oro y las piedras preciosas
las normas del Señor,

y más dulces que la miel
de un panal que gotea. *R*

ORACIÓN

Dios nuestro, que haces crecer continuamente a tu Iglesia
con hijos llamados de todos los pueblos,
dígnate proteger siempre con tu gracia
a quienes has purificado con el agua del Bautismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R Amén.

SÉPTIMA LECTURA

Lectura del libro del profeta Ezequiel

36,16-17a. 18-28

EN AQUEL TIEMPO, me fue dirigida la palabra del Señor en estos términos: «Hijo de hombre, cuando los de la casa de Israel habitaban en su tierra, la mancharon con su conducta y con sus obras; como inmundicia fue su proceder ante mis ojos. Entonces descargué mi furor contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país y por haberlo profanado con sus idolatrías. Los dispersé entre las naciones y anduvieron errantes por todas las tierras. Los juzgué según su conducta, según sus acciones los sentencié. Y en las naciones a las que se fueron, desacreditaron mi santo nombre, haciendo que de ellos se dijera: “Este es el pueblo del Señor, y ha tenido que salir de su tierra”.

Pero, por mi santo nombre, que la casa de Israel profanó entre las naciones a donde llegó, me he compadecido. Por eso, dile a la casa de Israel: “Esto dice el Señor: no lo hago por ustedes, casa de Israel. Yo mismo mostraré la santidad de mi nombre excelso, que ustedes profanaron entre las naciones. Entonces ellas reconocerán que yo soy el Señor, cuando, por medio de ustedes les haga ver mi santidad.

Los sacaré a ustedes de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. Los rociaré con agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus inmundicias e idolatrías.

Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y los haré vivir según mis preceptos y guardar y cumplir mis mandamientos. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios”».

Palabra de Dios.

—• SALMO 41 •—

R Estoy sediento del Dios que da la vida.

Como el venado busca
el agua de los ríos,
así, cansada, mi alma
te busca a ti, Dios mío. *R*

Del Dios que da la vida
está mi ser sediento.
¿Cuándo será posible
ver de nuevo su templo? *R*

Recuerdo cuando íbamos
a la casa del Señor,

cantando, jubilosos,
alabanzas a Dios. *R*

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad;
que ellas se conviertan en mi guía
y hasta tu monte santo me conduzcan,
allí donde tú habitas. *R*

Al altar del Señor me acercaré,
al Dios que es mi alegría,
y a mi Dios, el Señor, le daré gracias
al compás de la citara. *R*

—• SALMO 50 •—

R Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Crea en mí, Señor, un corazón puro,
un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos.
No me arrojes, Señor, lejos de ti,
ni retires de mí tu santo espíritu. *R*

Devuélveme tu salvación, que regocija
y mantén en mí un alma generosa.
Enseñaré a los descarriados tus caminos
y volverán a ti los pecadores. *R*

Tú, Señor, no te complaces en los sacrificios
y si te ofreciera un holocausto, no te agradaría.
Un corazón contrito te presento,
y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias. *R*

ORACIÓN

Dios de inmutable poder y eterna luz,
mira propicio el admirable misterio de la Iglesia entera
y realiza serenamente, en virtud de tu eterno designio,
la obra de la humana salvación;
que todo el mundo vea y reconozca
que los caídos se levantan,
que se renueva lo que había envejecido
y que, por obra de Jesucristo, todas las cosas concurren
hacia la unidad que tuvieron en el origen.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
R Amén.

O bien:

Señor Dios, que con las enseñanzas de ambos Testamentos
nos instruyes para celebrar el sacramento de la Pascua,
haz que comprendamos la hondura de tu misericordia,
para que los dones que hoy recibimos
afiancen en nosotros la esperanza de los bienes futuros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amén.

Terminada la última lectura del Antiguo Testamento, con su salmo responsorial y la oración correspondiente, quien guía la liturgia entona el himno Gloria in excelsis Deo (Gloria a Dios en el cielo), que todos prosiguen.

ORACIÓN

Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu de adopción filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos fielmente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

EPÍSTOLA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

6,3-11

HERMANOS: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a él en su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

—• SALMO 117 •—

R Aleluya, aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna.

Diga la casa de Israel:

«Su misericordia es eterna». *R*

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo.

No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. *R*

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular.

Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. *R*

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo

28,1-10

TRANSCURRIDO EL SÁBADO, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y su vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán”. Eso es todo».

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de grán alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: «No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán».

Palabra del Señor.

Ahora se guarda un momento de silencio para meditar de modo individual. Se pueden leer estas palabras:

Señor Jesús resucitado, nosotros, tus hijos por el bautismo, rezamos y guardamos tu memoria a pesar de no estar reunidos en nuestra comunidad parroquial. En ti ponemos toda nuestra confianza. Te pedimos que inflames en nosotros deseos de ti y de vida eterna. Purifica nuestro entendimiento y guíanos al cielo, donde gozaremos contigo y con todos los santos. Tú eres el mismo ayer, hoy y siempre. Todo te pertenece, en todo lugar y tiempo de la historia del mundo. Sigue sosteniéndonos con tu amor, pues sin él habríamos desaparecido. Que tus santas y gloriosas llagas nos protejan y guarden, y que disipen la oscuridad de nuestro mundo y de nuestros corazones. Danos tu gracia para compartirla en tu resurrección.

M E D I T A C I Ó N

Este es el día en que actuó el Señor

Manifestemos nuestra alegría, hermanos, hoy como ayer. Si las sombras de la noche han interrumpido nuestras fiestas, el día santo no ha terminado: la claridad que propaga la alegría del Señor es eterna. Cristo nos iluminó ayer, y hoy todavía resplandece su luz. *Jesucristo es el mismo ayer y hoy*, dice el bienaventurado apóstol Pablo. Sí, para nosotros Cristo ha nacido. Para nosotros ha nacido hoy, según lo anunciado por Dios por boca de David: *Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy*. ¿Qué significa esto? Que él no engendró a su hijo un día, sino que ha engendrado el día y la luz al mismo tiempo.

Sí, Cristo es nuestro hoy: esplendor vivo y sin disminución, él no deja de alumbrar el mundo y este incendio eterno parece no durar solo un día: *Mil años en tu presencia son un ayer que pasó*, exclamó el profeta. Sí, Cristo es ese día único porque única es la eternidad de Dios.

Santa Teresa de Jesús,
Todos los santos y santas de Dios,
Muéstrate propicio,
De todo mal,
De todo pecado,
De la muerte eterna,
Por tu encarnación,
Por tu muerte y resurrección,
Por el don del Espíritu Santo,
Nosotros, que somos pecadores,
Jesús, Hijo de Dios vivo,
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

*ruega por nosotros.
rueguen por nosotros.
líbranos, Señor.
líbranos, Señor.
líbranos, Señor.
líbranos, Señor.
líbranos, Señor.
líbranos, Señor.
líbranos, Señor.
te rogamos, óyenos.
te rogamos, óyenos.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.*

ACTO DE COMUNIÓN ESPIRITUAL

Jesús mío, creo que estás presente en el Santísimo Sacramento del altar. Te amo por encima de todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Puesto que no puedo en este momento recibirte sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Te abrazo como si ya estuvieras allí y me uno totalmente a ti. No permitas que nunca me separe de ti.

Todos:

Que el Señor nos bendiga, nos proteja de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Y que las almas de los fieles difuntos descansen en paz. Amén. Aleluya, Aleluya.

Para concluir la celebración, se puede cantar o recitar el siguiente canto de felicitación de Pascua a la Virgen nuestra Señora. Volviéndonos a una imagen de María que habremos colocado previamente, decimos:

***R**egina caeli, laetare, alleluia,
quia quem meruisti portare, alleluia,
resurrexit sicut dixit, alleluia;
ora pro nobis Deum, alleluia.*

***V**/ Gaude et laetare, Virgo Maria, alleluia.*

***R**/ Quia surrexit Dominus vere, alleluia.*

Reina del cielo, alégrate, aleluya.
Porque aquel a quien mereciste
llevar, aleluya,
resucitó según su palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

Magnificat está ofreciendo acceso complementario a su App iOS y Android a lo largo del mes de abril. Para registrarse gratuitamente al acceso en español, visite <https://es.magnificat.net/gratis>